

Más de Dos Mil Niños Mueren Anualmente por los Castigos de sus Padres

Las tensiones de la vida moderna son trasladadas cada día con mayor frecuencia, a los modos de educación, originando un problema que, si no es nuevo, por su gravedad ha comenzado a preocupar a las autoridades de varios países. Entre ellos los Estados Unidos de Norteamérica, la sociedad capitalista por excelencia, donde cerca de cuatro millones de niños reciben, como métodos de enseñanza hogareña, patadas, mordiscos o puñetazos de sus padres.

La violencia generalizada se está insertando con crueldad en las relaciones padres-hijos, suplantando el cariño y el afecto. Lo que no ocurre en ninguna de las especies del reino animal, está

ocurriendo entre los seres humanos.

Porque no se trata de violencia física, solamente, sino de agresiones ejercidas con cuchillos o revólveres. Las cifras, para el escalofrío y la meditación, las acaba de suministrar el doctor Richard Gelles, catedrático de Sociología de la Universidad de Rhode Island, al subcomité del Senado norteamericano.

Castigos que son ataques

Si antiguamente los maestros pegaban a los niños con un puntero cuando se portaban mal, si los padres de antaño los reprimían quitándoles el postre o dándoles unas "palmadas" en la "cola", hoy, los métodos han cambiado sustancialmente.

La violencia física parece ser el último recurso de amplios sectores de la población frente a niños y muchachos que con su espontaneidad y vitalidad, plantean a numerosos adultos conflictos entre los que destacan el miedo y el rechazo a la libertad infantil.

Esa libertad, que ha quedado reprimida en los mayores, desencadena numerosas frustraciones que se descargarán contra el niño. Una descarga que no reconoce límites por cuanto, según el catedrático, en más de dos mil casos se llegó al asesinato.

Los niños son maltratados. Pero no sólo en Estados Unidos, sino en todas las grandes ciudades con su carga de tensión, angustia, exceso de trabajo, neurosis, que suelen explotar por las noches, cuando toda la familia está reunida.

Las investigaciones del profesor Gelles no han sido nada fáciles de efectuar porque a los padres les da vergüenza reconocer este comportamiento y suelen achacar las lesiones producidas en los hijos, a causas externas. De cada cien padres entre los que se ha efectuado el estudio, 73 reconocían haber empleado algún tipo de violencia contra los niños, pero la mayor parte aseguró que se trató de castigos menores.

Sin embargo, según Gelles, el número de ataques físicos es "increíblemente grande", a lo que se unió su juicio de que muchos de los padres no se atre-



Los métodos de educación, las actitudes de los padres hacia los hijos, están cargados cada día más de mayor violencia.

ven a reconocer los hechos.

Otro hecho descubierto en la investigación muestra que las madres son más propensas a maltratar a los niños, que los padres.

Leyes para proteger al niño

No es Estados Unidos el único país del mundo donde está generalizada la violencia ante los niños. Según el doctor Gelles, algunas naciones europeas admiten que existe el problema en gran escala. En Noruega, precisamente, se ha creado una ley que condena como delito, la administración de castigos corporales al niño.

En Gran Bretaña, por ejemplo, todos los años mueren setecientos niños víctimas de una agresión por parte de sus padres. Sin embargo, llama la atención al científico que en naciones como China o Israel no se tengan noticias de situaciones como las presentes.

Ante un problema de este calibre, el Senado norteamericano estudia un aporte de 1.400 millones de dólares para atacar el problema que, según otro conocido experto, Edward Ziegler, será algo así como "tratar el cáncer con esparadrapo".

El problema es muy profundo y requiere toda una transformación de las leyes sociales, aplicables a la educación oficial y privada; al comportamiento individual de los seres humanos en su vida de relación.

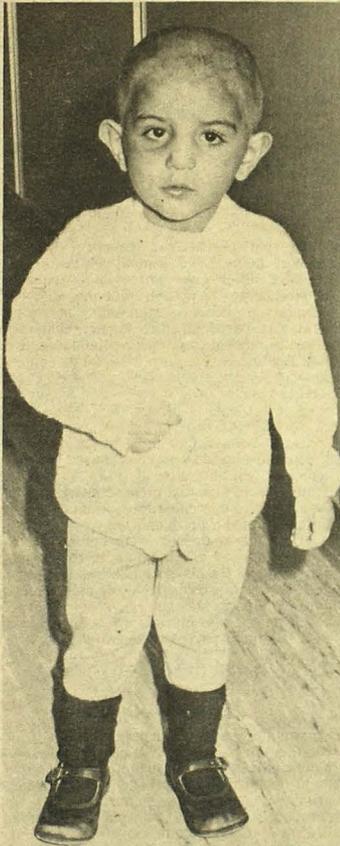
¿Dónde están las causas?

En las encuestas realizadas por Gelles, entre los motivos que suscitan las "azotainas" y amenazas de los padres, están los viejos y repetidos deseos de disuadir comportamientos cotidianos en los niños, como por ejemplo, evitar que crucen la calzada o actitudes similares.

Parece claro que a los padres les angustia la relación con los niños en cuanto seres primitivos que no entienden racionalmente las normas y costumbres a las que estamos sometidos. Y es esa espontaneidad e impulsividad características de la infancia, reprimidas ya en los adultos, las que llevan a recurrir a formas de control y dominio que alcanzan los más altos niveles de violencia física y mental.

El niño, desde su nacimiento, está obligado a hacer determinadas cosas y cuando se resiste a ellas, surge la irascibilidad de los padres que a su vez están acosados por una sociedad cada día más inhumana. Una sociedad en la que se ha perdido o se está perdiendo a pasos agigantados, la sencillez de las comunidades primitivas.

Pero además, el mundo excesivamente materializado, competitivo y feroz, va desgastando los sentimientos en el ser humano. El hombre se deshumaniza, pierde de a poco el amor a la vida y al hombre; pierde el amor a la niñez, que es sinónimo de ambos.



Patadas, mordiscos, puñetazos y hasta agresiones con cuchillos y armas de fuego, han suplantado el amor filial.

Por Mario E. Zóttola